

Traumas emocionales, crisis en la familia, corrupción, violencia, destrucción del planeta y miedo a la muerte: ese es el escenario actual.

Pero, "la esperanza es lo último que se pierde". Es el resorte que sostiene al corazón humano en las horas difíciles.

Por eso, el mensaje de estas páginas es de optimismo. Es un mensaje de fe y de confianza en el futuro, porque Dios ya está allí. Más allá de las sombras, hay un cielo azul esperando por usted. Al final del túnel de esta vida, resplandece el brillo del regreso de Jesús.

Entre en contacto con las direcciones que aparecen abajo y verá cómo su vida puede cambiar para bien.

www.esperanzaweb.com

atencion@esperanzaweb.com

Rep. Argentina:
"Viva con esperanza"
Casilla 2020
CP 1000 Buenos Aires

Rep. de Chile:
"Viva con esperanza"
Casilla 71, Correo 34
Las Condes - Santiago

Rep. del Paraguay:
"Viva con esperanza"
Casilla 312
Asunción

Rep. del Uruguay:
"Viva con esperanza"
Mateo Vidal 3211
11600 - Montevideo

Rep. de Bolivia:
"Viva con esperanza"
Casilla 3535
Cochabamba

Rep. del Ecuador:
"Viva con esperanza"
Casilla 17-21-1908
Quito

Rep. del Perú:
"Viva con esperanza"
Casilla 1472
Lima 18



IGLESIA ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA





Viva con
esperanza

Muchas personas
piensan que este mundo
no tiene solución.
Lea, y vea si ellas
tienen razón.

Esperanza para vencer los **TRAUMAS** **EMOCIONALES**

Aquellos fueron los 102 minutos más tenebrosos de la historia de los Estados Unidos. Desde el impacto del primer avión contra la torre norte del World Trade Center (WTC), el día 11 de septiembre de 2001, hasta el derrumbe de la segunda torre pasaron 102 minutos eternos, en que el mundo parecía haber perdido la respiración.

de su esposa, dos hijos pequeños.

Cuando viajamos en ómnibus, tren o avión, nos encontramos con muchas personas. Algunas siguen inmersas en libros o periódicos, otras miran por la ventana, indiferentes al pasajero que está a su lado. Miradas perdidas de vidas que vienen y

“**U**n avión chocó contra el WTC, hay fuego y mucho humo, pero no te asustes”, le dijo Tony Rocha a su esposa, Marylin Marques, antes de que el teléfono dejara de funcionar. Tony se había casado con Marylin en 1994, ya con el curso de Administración de Empresas terminado. Además de buen marido y padre, Tony llegó a ser un respetado corredor de bolsa en Wall Street. Trabajaba en la Cantor Fitzgerald Securities, cuyas oficinas estaban en la torre norte del WTC. La Cantor perdió 700 de sus mil empleados, entre ellos Tony, que dejó, además

van. ¡Cuántos traumas emocionales: tristezas, desilusiones, sueños frustrados, tragedias, añoranzas! ¿Quién de nosotros no tiene alguna de esas cosas en su equipaje? ¿Cuántas Marylins se arrastran por la vida sin sus Tonys?

Pero, la verdad es que generalmente la mayor parte de la vida no está hecha de desastres o de alegrías extraordinarias. Por el contrario, vivimos casi siempre en la rutina de eventos comunes. En esos momentos es cuando debemos prepararnos para enfrentar los traumas y las tragedias. Pero, ¿cómo? Primero, es bueno saber que Dios desea liberarlo de un pasado de experiencias dolorosas, curando sus traumas y restaurando su equilibrio



El sol de la esperanza está por encima de las nubes de tristezas y tragedias.

emocional. Por lo tanto, usted puede mirar el futuro con esperanza, aun sabiendo que habrá experiencias difíciles. La relación constante con Dios en “tiempos de bonanza” es lo que nos fortalece para las tempestades.

Además, es bueno recordar que, conforme dice Fernando Sabino, conocido escritor brasileño, “al fin todo se arregla; si todavía no se arregló es porque todavía no llegó el fin”. Es cierto. La Biblia garantiza que este mundo tendrá un final feliz para los que crean

en ello. Será el fin de las tragedias, el fin del dolor, el fin de la muerte. Jesús prometió, en más de dos mil quinientos pasajes bíblicos, que su regreso a la tierra es cierto y que ese evento será la solución para todos los problemas humanos. Y el Maestro nunca mintió.

Es como si pudiéramos oír al Señor diciendo: “Hay fuego y mucho humo, pero no te asustes”: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (S. Mateo 11:28). “Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [inclusive la paz] les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afa-nes. Cada día tiene ya sus problemas”

(S. Mateo 6:33, 34). “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes” (1 S. Pedro 5:7). “No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté” (S. Juan 14:1-3).

Nunca se olvide de que, por encima de las nubes de tragedias y tristezas que envuelven muchas veces nuestra vida, está el sol de la esperanza. Y ese *sol* tiene nombre: Jesús.

Michelson Borges

Esperanza para la **FAMILIA**

Marcela no puede contener el llanto. No se explica cómo su matrimonio se ha hecho trizas. Profesional de éxito, respetada entre sus colegas y sus vecinos, con tres hermosos hijos, siempre creyó que las diferencias con su esposo no pasarían de unas pocas palabras ásperas y enojos momentáneos. Ahora, todo su mundo se ha venido abajo.

Carlos, su esposo, se ha tomado un tiempo para “pensar”, dejando el hogar. Uno de sus hijos comenzó a andar en malas compañías, y los otros andan mal en el colegio. “¿Cómo pude llegar a esta situación?”, se pregunta una y otra vez.

Las relaciones familiares están bajo presiones y conflictos fuertes. La crisis que afecta a los padres hace eco y se

amplifica en los hijos, que se encuentran bajo fuego cruzado. La violencia infantil, la drogadicción y la rebeldía adolescente son algunas de las consecuencias. Cuando las relaciones familiares entran en crisis, todo el ser queda afectado. Se hace difícil pensar. Los sentimientos se descontrolan y generan angustia, temor, ira, depresión.

La familia es el único espacio que nos brinda seguridad, paz, estabilidad y felicidad. Pero, cuando esas mismas relaciones fracasan pueden generar dolor, sufrimiento y tristeza. Las heridas abiertas en la familia pueden sangrar toda una vida, sin cerrarse jamás.

En medio de un panorama tan oscuro y desalentador, ¿es posible encontrar la clave para la felicidad en la familia? ¿Hay esperanza para las crisis familiares?

Angustiada, Marcela hizo caso del consejo de una amiga, y buscó fuerza y auxilio en Dios. Comenzó a asistir a una iglesia que quedaba cerca de su casa, y le pidió perdón a su esposo. Él regresó al hogar, y pronto toda la familia asistió a la iglesia. “Dios salvó a mi familia y me transformó. Ahora hasta





Simona Balin/SXC

la relación con mis hijos cambió”, asevera Marcela.

Afortunadamente, la Biblia menciona que Dios no solo se preocupa por nosotros individualmente, sino también por nuestra vida familiar. Por eso, en la Creación, estableció dos instituciones importantes: la familia (Génesis 2:23, 24) y el sábado como día de reposo (Génesis 2:1-3). La familia es el núcleo básico de la sociedad, y el lugar en que debemos sentirnos amados y felices. El

sábado es el día en que los miembros de la familia deben estar juntos, y adorar y honrar al Creador (Isaías 58:13, 14). Dios conoce muy bien lo que necesitamos para ser felices. “Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene, que te guía por el camino en que debes andar” (Isaías 48:17). A pesar de nuestros errores, el amor de Dios por nosotros nunca cesa, y quiere lo mejor para nuestra familia: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3, RV60).

Dios jamás se aparta de nosotros. Debemos buscarlo con todas nuestras energías: “Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón”, afirma el Señor (Jeremías 29:13).

Una pareja al borde del divorcio todavía puede luchar para salvar su matrimonio.

Tras una pesquisa entre miles de parejas, los investigadores descubrieron que los matrimonios en los que ambos esposos oran y estudian la Biblia juntos tienen entre un 90 y un 95% de posibilidades de perdurar.

No obstante, la mayor esperanza de todas para la familia se encuentra en el pronto regreso de Jesús, y la Tierra Nueva que prometió, donde “estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:17). Allí será la gran reunión de la familia de Dios, y todos sus miembros vivirán por siempre en completa armonía.

EVALÚE SU FAMILIA

1. ¿Cómo se encuentra la comunicación entre los miembros de mi familia?
2. Mi cónyuge y yo ¿nos entendemos con respecto a la educación de nuestros hijos?
3. ¿Cuáles son nuestros puntos fuertes?
4. ¿En qué aspectos necesitamos mejorar?
5. ¿Sabemos perdonar al otro?

Marcos Blanco



Julia Freeman-Woolpert/SXC

Esperanza para la **PAZ** **SOCIAL**

La introducción de este texto está en los diarios de hoy, estaba también en el noticioso de ayer o de cuando usted quiera. Usted fácilmente recuerda hechos recientes o más antiguos; algunos que ocurrieron cerca, otros distantes de usted.

La comunicación es hoy tan fácil y avasallante que no permite a nadie quedar ajeno a los acontecimientos, principalmente los chocantes.

En el fondo, tenemos que concordar con Konrad Lorenz, que clasificó como “proceso apocalíptico” la desaparición de las cualidades y las facultades más nobles del ser humano. Todos somos rehenes del miedo; rodeados por los vicios, presenciamos todo tipo de degradación y destrucción.

La humanidad está en peligro. La idea de obtener todo de la manera más rápida posible (ya sea en el plano indi-

vidual o entre los pueblos) está reduciendo las relaciones humanas a una condición de inimaginable salvajismo.

Después del asesinato del niño Juan Hélio, de 6 años, en

Río de Janeiro (murió arrastrado por las calles de la ciudad, atado a un cinturón de seguridad, después de que los asaltantes robaron el auto de la familia), el especialista en ética Peter Singer declaró: “Cuando personas supuestamente normales cometen barbaridades como esa, es señal de que la sociedad perdió el control de sí misma y las personas no tienen ya la noción de lo que es correcto o incorrecto”.

Si miráramos solamente los problemas, tendríamos razones de sobra para llegar a la conclusión de que no hay solución para la humanidad. Sin embargo, la buena noticia es que hay esperanza para la sociedad enferma. La

solución viene de afuera de nosotros mismos. Las providencias fueron tomadas por Dios. El plan está expuesto en la Biblia. Y ese plan es la razón para nuestra esperanza.

Ese es el principal objetivo de la Palabra de Dios, conforme está escrito

en Romanos 15:4:

“Todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a

fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza”. En ese mismo capítulo, el apóstol Pablo expresó: “Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y

paz a ustedes que creen en él, para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

Ese mismo apóstol sintetizó de manera excepcional la estrategia para nuestra redención: “Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la es-

peranza y el amor.

Pero la más excelente de ellas es el amor” (1 Corintios 13:13).

*Si no hubiera esperanza,
la humanidad ya se habría
autodestruido.*

Como usted notó en el texto precedente, el punto de partida es la *fe*; es decir, el depender de Dios y aceptar un plan de salvación maravilloso, pero absolutamente real y eficaz. El objetivo

es el *amor* a Dios y entre las personas; y el puente que une esas dos virtudes es la *esperanza*. Pero la Biblia afirma que, por encima de toda y cualquier esperanza en relación con el futuro de este mundo, está la “bendita esperanza” (Tito 2:13), que es la segunda venida de Cristo. Él mismo prometió: “Volveré” (S. Juan 14:3).

Marcio Dias Guarda

SUGERENCIAS

- 1. Alimente la llama de la esperanza.** Una forma interesante de hacerlo es a través del estudio de la Biblia. En ella, como en ninguna otra fuente, la historia de la humanidad no solamente está sintetizada, sino también adecuadamente suplida con las providencias ya tomadas por Dios, y también con informaciones claras y confiables acerca de la solución divina, final y definitiva, para los problemas humanos.
- 2. Participe.** Como usted tiene informaciones privilegiadas acerca del futuro y acerca de los planes de Dios, promueva y participe de acciones para mejorar las condiciones sociales de su comunidad y ayude a prepararla para el futuro.
- 3. No se desespere.** Usted no está solo en esa misión. Lo más importante ya fue realizado. Dios, los ángeles del bien y millones de personas están empeñados en tareas que convergen en un mismo objetivo. Y pronto, muy en breve, nuestra esperanza se concretará.



Esperanza ante la **CORRUPCIÓN**

Está presente, aunque no siempre la notemos. Los que la practican hacen todo lo posible por ocultarla, pero tarde o temprano sus efectos se hacen sentir.

Lamentablemente, la corrupción es parte de la sociedad en que vivimos. De tanto en tanto, los medios de comunicación informan acerca de algún escándalo que estalla en alguna esfera gubernamental o empresarial, manchando la buena imagen de los dirigentes y las instituciones. A veces, constatamos por experiencia propia la dolorosa realidad de la corrupción.

Según el “Barómetro Global de la Corrupción 2007”, elaborado por Transparencia Internacional, las perspectivas no son animadoras. Esta encuesta de opinión pública, realizada en sesenta países a más de sesenta mil personas, revela un aumento de este flagelo en prácticamente todos los continentes. Aproximadamente una de cada diez personas en el mundo ha tenido que pagar un soborno durante el año pasado.

Según esta encuesta, la mitad de los entrevistados, un número significa-

tivamente superior al de hace cuatro años, prevé que la corrupción, en su país, aumentará en el futuro cercano. La misma proporción considera, además, que los esfuerzos de sus gobiernos por luchar contra la corrupción son ineficaces.

La corrupción tiene efectos nefastos. Socava las instituciones; desmorona la ética; desvirtúa la justicia; impide el desarrollo económico social sustentable; y debilita la vigencia de la ley.

¿Puede haber esperanza ante la corrupción? En última instancia, la corrupción se origina en el egoísmo del corazón humano. Para erradicarla, es necesaria una transformación del individuo, algo que solamente Dios puede hacer. Cristo es el único que puede perdonar lo malo que hayamos hecho en el pasado, llenarnos de su amor desinteresado y ayudarnos a vivir sirviendo a nuestros semejantes. Para ello, todo lo que pide es que nos arrepintamos de nuestros pecados y humildemente se los confesemos a él, entregándole nuestra vida para obedecerle de aquí en adelante.

Dios puede concedernos fuerzas para ser íntegros en toda circunstancia, aunque la mayoría haga lo con-

trario. Su poder transformador está disponible para todos, a fin de reemplazar nuestro egoísmo y nuestra ambición por su amor solidario.

Lamentablemente, sin embargo, no todos lo aceptan; porque no todos desean cambiar. Dios respeta la libertad del ser humano, y no obliga a nadie a vivir honestamente. Pero llegará el tiempo en que, finalmente, se hará justicia, porque “Dios es un juez justo”

(Salmo 7:11). Cristo prometió que regresará a esta tierra en gloria y majestad, “y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho” (S. Mateo 16:27).

La segunda venida de Cristo pondrá fin a la corrupción en forma definitiva, porque destruirá a los que prefieren vivir egoístamente y, por lo tanto, rechazan el ofrecimiento divino de perdón y transformación. Al mismo tiempo, el Señor reunirá a todos los que hayan aceptado su salvación y los llevará al Reino eterno

Llegará el día en que la corrupción será erradicada para siempre.

de Dios, donde impera la justicia.

El aumento de la corrupción nos indica, en realidad, la proximidad de la segunda venida de Cristo. El apóstol Pablo advirtió que “en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia” (2 Timoteo 3:1, 2).

No se desanime, aunque momentáneamente reine la impunidad. Manténgase firme de parte de lo correcto y aguarde con paciencia la venida del Señor, que ya se acerca. ¡Cristo viene!

Carlos A. Steger



William de Moraes



Esperanza para el **PLANETA**

En los últimos años, todo el mundo comenzó a hablar sobre el medio ambiente y la “ecología”, palabra creada en 1869 por el científico alemán Ernst Haeckel. Hoy encontramos el tema en las tapas de las revistas, las noticias de la televisión, los eventos artísticos, libros, películas, etc.

Pero, el interés por el asunto no tiene que ver solamente con un nuevo nivel de concienciación. El problema es que el planeta comenzó a presentar innumerales problemas, como respuesta a las agresiones que viene recibiendo. Si algunos creían que los medios de información estaban haciendo sensacionalismo, fenómenos tales como el calentamiento global no dejan dudas de que algo serio está sucediendo.

Sin apelar al discurso del caos, debemos prestar atención a las señales de alerta de que no todo está bien. Entre esas señales están el efecto invernadero, el calentamiento global, la lluvia ácida,

el derretimiento de los hielos, la crisis del agua, la reacción de la naturaleza, la destrucción de la biodiversidad, el consumo desequilibrado, la contaminación del aire y el aumento de los desiertos.

¿Qué ha hecho usted ante esta situación? Hay un avance en lo que se refiere a documentación y acción global; ya que los problemas globales exigen soluciones globales. Los países y las empresas están siendo más responsables en lo que tiene que ver con el medio ambiente. Pero, cada uno puede dar su contribución. El hecho de que usted no pueda hacerlo todo no significa que no deba hacer nada.

Como buenos ciudadanos, debemos preservar el planeta para las nuevas generaciones. Y, como cristianos, somos llamados a promover el principio del cosmos y no del caos, de la protección y no de la destrucción, del cuidado y no de la devastación. A final de cuentas, quien destruye la creación de Dios está a contramano de la acción divina. Por eso, como dice el Apóstol Juan en Apocalipsis 11:18, está llegando el tiempo en que Dios destruirá “a los que destruyen la tierra”. Si usted quiere seguir viviendo en el planeta del futuro, tiene que aprender a preservarlo desde ahora.

La buena noticia es que, además de nuestras iniciativas “verdes”, podemos contar con una ayuda esencial. En un libro reciente, los ambientalistas Ted Nordhaus y Michelle Shellenberger sugieren que la salvación del planeta está en la tecnología. En parte tienen razón; pero la gran esperanza viene de otra fuente.

La Biblia presenta el sueño de un nuevo mundo con aire puro, agua vivificante e inagotable, naturaleza exuberante, ambiente perfecto. La tierra será recreada de nuevo. Pero, quien va a hacer eso es Dios, y no el ser humano. Dios es la verdadera esperanza para la crisis del planeta.

En el Génesis, el primer libro de la Biblia, notamos el concepto de un jardín preparado para ofrecer una calidad de vida excepcional. Todo el ambiente contribuía para el bienestar. Con sus capacidades sensoriales, Adán y Eva debían apreciar las delicias del paraíso y vivir para siempre. Las cosas se arruinaron, como sabemos. Pero, en el Apocalipsis, el último libro de la

Biblia, vemos nuevamente la promesa de un ambiente perfecto, con libre acceso a la fuente de la vida.

Hay varias maneras de leer el Apocalipsis. Una de ellas es a través de la visión ecológica. En el libro, se presentan dos sistemas por medio del simbolismo de dos ciudades: Babilonia y la Nueva Jerusalén. Una ciudad es ex-

Dios es la verdadera esperanza para la crisis del planeta.

plotadora, opresiva e injusta; la otra es pacífica, libertadora y justa.

En Apocalipsis 21 y 22, se retrata a la Nueva Jerusalén como una capital gloriosa, donde las categorías originadas por el pecado jamás entrarán. No hay explotación humana ni destrucción del ecosistema. El paisaje urbano, enriquecido por una arquitectura espléndida, es embellecido por una naturaleza exuberante, que incluye el árbol de la vida. Lo esencial para la vida se ofrece allí gratis. La ciudad eterna promueve la reconciliación, la justicia y la sanidad.

Ese mundo increíble es para usted, que forma parte del sueño de Dios.

Marcos De Benedicto



Esperanza para **VIVIR**

Cualquier fin de semana prolongado se habla de alegría y de tristeza. Alegría, debido al encuentro de amigos y familiares; tristeza, por el elevado número de accidentes que matan, hieren y mutilan a muchas personas ansiosas por disfrutar de las cosas buenas de la vida.



Es interesante observar que en el 75% de los accidentes con víctimas fatales el conductor está alcoholizado. Una actitud preventiva puede evitar que un inocente feriado se transforme en un campo de batalla, donde centenares de personas se despiden de la vida.

Al mismo tiempo que vemos, en la práctica de muchas personas, el desprecio por la vida, desde los laboratorios que estudian la longevidad resuena el grito: “Vivir más y mejor, y si es posible, no morir”. Aubrey De Grey, especialista en genética de la Universidad de Cambridge, es uno de los mayores defensores de la tesis de que le es posible al ser humano vivir más de mil años. Para De Grey, “en algún momento en el futuro, con la medicina cada

vez más poderosa, seremos capaces de tratar el envejecimiento con la misma eficiencia con que tratamos muchas enfermedades hoy en día”.

Mientras la ciencia corre en busca de la vacuna para la muerte, la imprudencia, la genética o la falta de prevención continuarán segando la vida de las personas que amamos, y la nuestra también. ¿Podemos hacer algo para “estirar” un poco más la propia vida? Claro: cultivar el buen humor, amar al prójimo, preocuparse menos, escoger alimentos saludables, beber agua limpia, no tomar bebidas alcohólicas, no fumar, acostarse más temprano, hacer ejercicios físicos y entregar la vida en las manos de Dios.

De todas formas, cuando la muerte llegue para alguien a quien usted ama mucho, recuerde que Dios tiene un magnífico plan para sanar su dolor.

Ese plan es mejor que poner un cuerpo muerto en un tubo y congelarlo a 196 grados bajo cero, a la espera del día en que los médicos lo resuciten. El plan divino fue revelado por Jesús, cuando dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí vivirá, aunque muera” (S. Juan 11:25).

Jesucristo resucitó al tercer día después de su muerte en la cruz, y eso tiene importantes implicaciones para nuestra vida. “Con su poder Dios resucitó al Señor, y nos resucitará también a nosotros” (1 Corintios 6:14). La creencia en la resurrección de los muertos es esencial, porque “si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales” (1 Corintios 15:19).

Creer en la resurrección nos reconforta. “Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto,

para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. [...] Y los

muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:13-16).

Vivir un poco más aquí depende mucho de nosotros mismos, según todo lo indica. Pero, ¿qué nos espera al final de diez, veinte o treinta años que consigamos adicionar a nuestro calendario? ¿La oscuridad de la muerte? El conocido cineasta Woody Allen reaccionó groseramente cuando le dijeron que sus películas lo inmortalizarían: “No quiero ser inmortal por medio de mi obra. Quiero alcanzar la inmortalidad por no morir”.

¿Usted también quiere ser inmortal? Únicamente Jesucristo puede ofrecer vida plena, sin límites: “Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (S. Juan 11:26, RVR). Usted solo necesita creer en él como su Salvador, y aceptarlo como el Señor de su vida y de su esperanza. Esa actitud garantiza vida eterna cuando Jesús re-

Solamente Jesús puede ofrecer vida plena, sin límite.

grese, y la certeza de que “él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor” (Apocalipsis 21:4).

Francisco Lemos

vidafeliz

NÚMERO ESPECIAL 2008
(Proyecto de la División Sudamericana)

DIRECTOR: **Marcos Blanco**
DISEÑADORAS: **Débora Matos (CPB),
Ivonne Leichner
Nancy Reinhardt (ACES)**

TAPA: **Flávio Oak**

ILUSTRACIÓN REGRESO DE JESÚS: **A. Rios (CPB)**

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Tirada total para Sudamérica: 20.000.000



Asociación
Casa Editora Sudamericana

VIDA Feliz (marca registrada). Editada semestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y ventas: Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina
Tel. (54-11) 4760-2426, Fax (54-11) 4760-0416.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

-102780-

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 57187	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Los textos bíblicos fueron tomados de la Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

La mayor **ESPERANZA**

La Virgen María supo, por medio de un ángel, que sería la madre del Mesías, y se preparó espiritualmente para su llegada.

Entonando una suave canción, expresó su sentimiento de alegría por la bendita esperanza, diciendo: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (S. Lucas 1:46, 47).

Ella esperaba que Jesús, en su calidad de libertador personal, trajera felicidad a todos lo que dieren oído a sus palabras (S. Juan 2:5). María sabía que el Salvador aliviaría el sufrimiento, curaría enfermos, animaría a los tristes y restituiría la vida. El mismo Señor declaró cuál era el objetivo de su misión: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan

en abundancia” (S. Juan 10:10).

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (S. Juan 3:17). Por lo tanto, el Hijo de Dios no vino con el propósito de juzgar, señalar fallas, ni condenar y lanzar a los pecadores a un lago de fuego y tormento. Vino para salvar al mundo.

La muerte de Cristo en la cruz le dio a usted la oportunidad de ser feliz, pues abre sus ojos a la perspectiva de un futuro mejor. Usted puede salir del capullo de sus limitaciones genéticas y adquiridas, y conseguir realizar los sueños más sublimes del corazón.

Mientras estuvo aquí, en la tierra, Jesús atrajo a mucha gente con su carisma. Las multitudes querían estar cerca del Salvador para obtener vida. Pero, aunque Cristo alimentó, curó y resucitó a algunas personas, con el pasar del tiempo el hambre, la enferme-

CONOZCA MÁS

Dios tiene un mensaje especial para cada área de su vida, y todavía quiere mostrarle mucho más. No pierda esta oportunidad de oír su voz y tener esperanza para el futuro. Escribanos hoy mismo, marcando la opción de su interés y utilizando la dirección postal o electrónica que figura en la contrapapa de este ejemplar. Queremos estar a su lado.

Deseo estudiar más sobre Jesús y la Biblia. Necesito ayuda personal o apoyo familiar. Deseo que oren por mí.

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Provincia: _____

Código postal: _____ País: _____ Correo electrónico: _____ Teléfono: _____



dad y la muerte volvieron a hacer presa de aquellas personas. La vida en la tierra continúa bajo el efecto del pecado; por eso, él prometió sacarnos de aquí:

“Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté” (S. Juan 14:2, 3). Tenga la seguridad de que él no va a demorar en volver: “Pues dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37). “¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos” (Apocalipsis 1:7).

Habitar con Dios es la garantía que se puede tener para disfrutar la vida sin las consecuencias dañinas del pecado. Esa promesa contiene la mayor esperanza de la humanidad: Dios mismo vivirá con los seres huma-

nos. “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor” (Apocalipsis 21:4).

La Biblia le pide que usted encaré el problema con determinación: “Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio

propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien” (Tito 2:11-14).

Así como María celebró con alegría e hizo los preparativos espirituales para la primera venida de Cristo, llegó la hora de que usted siga su ejemplo con relación al retorno del Salvador del mundo. Vale la pena creer en la realización de la mayor esperanza y decir con optimismo: “¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:21).

Solo hay una condición para que usted pueda concretar esa esperanza: aceptar a Jesús como su Salvador per-

Podremos realizar los sueños más sublimes del corazón.

sonal. Él está ansioso por transformar su vida y sacarlo de este mundo lleno de violencia, corrupción e inseguridad.

Por lo tanto, prepárese para el viaje espacial más sensacional de todos los tiempos, porque Jesús volverá pronto a este oscuro planeta para llevarnos al “cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 S. Pedro 3:13).

Paulo Roberto Pinheiro